

Porto Alegre “embraceu o mundo”

Con motivo de la celebración el pasado mes de enero del Tercer Foro Social Mundial, la ciudad brasileña de Porto Alegre “embraceu o mundo” y acogió a más de cien mil personas procedentes de los cinco los continentes. Al mismo tiempo, albergó el Foro Mundial de Educación, el Foro Sindical, el Foro de Autoridades locales para la inclusión social, el Foro de la Infancia y un campamento internacional de 30.000 jóvenes.

Marisol Pardo
Secretaria de Política Internacional
Delegada de CC.OO.
en Porto Alegre

A los participantes en todos estos foros les une una posición crítica ante la hegemonía de la globalización neoliberal y la esperanza de que otro mundo es posible

En oposición al foro Económico mundial de Davos, el Foro Mundial Social se ha convertido en el lugar de encuentro de organizaciones de la sociedad civil que se oponen a la lógica económico-financiera, a la mercantilización de bienes y servicios y a la homogeneización cultural que la globalización neoliberal dominante trata de imponer.

El presidente brasileño, Lula da Silva, se presentó ante una inmensa multitud enfervorecida la tarde del 24 de enero, en Por do Sol, para afirmar que sigue empeñado en hacer la reforma agraria, en reformar la educación y la salud, y que sigue soñando con “una sociedad más justa, solidaria y fraterna”.

Lula explicó que cuando comenzó como dirigente sindical no tuvo miedo en darle la vuelta al sindicalismo de su país y lograr al poco tiempo crear sindicatos de clase. Con sencillez y credibilidad reveló por qué había decidido ir también a Davos: “Para decir lo mismo que aquí, que es necesario un nuevo orden económico mundial”, y que propondría la creación de un fondo internacional para combatir la miseria y el hambre en el Tercer Mundo. Además, analizó ambos foros y pidió tiempo para realizar su programa de gobierno.

Más allá de los respaldos y las simpatías políticas que despierte, Lula despierta credibilidad y el Partido de los Trabajadores (PT) dispone de las bases y del apoyo de una sociedad civil articulada.

El triunfo de Lula no pudo menos de planear sobre el telón de fondo del Foro y en buena parte de los debates. La llegada al gobierno del PT ha despertado expectativas significativas, especialmente en América Latina que mira hacia Brasil con la esperanza de que otra construcción política es posible.

Como dijera el ministro de Educación en la apertura del Foro Mundial de Educación (FME), “dos años atrás el mundo fue sorprendido por la novedad que nacía en esta ciudad de Porto Alegre. El mundo entero, acostumbrado al pensamiento único, fue sorprendido por el Foro que aquí se reunió para discutir otros caminos. Dos años después, el mundo fue nuevamente sorprendido por la novedad de un nuevo presidente, que en su primer pronunciamiento asumió delante de todo el mundo el compromiso de que todo brasileño pudiese comer tres veces por día...estamos caminando para cumplir el compromiso del presidente Lula pero “no basta comer es preciso también cultura.”. Prometió el fin del analfabetismo, mejorar la

calidad de la educación pública del país en un “nuevo proceso civilizatorio “ y crear una universidad nueva, que sea el embrión de un pensamiento nuevo y se comprometa con la sociedad en la distribución del conocimiento.

En este contexto brasileño de esperanza y entusiasmo, que tanto contrasta con el escenario internacional prebélico (al menos al cierre de esta edición), se desarrolló la segunda edición del FME entre el 19 al 23 de enero, que movilizó a más de 15.000 participantes, representando un centenar de países de todos los continentes.

Educadores de las más diversas realidades culturales y socioeconómicas han reflexionado sobre las posibilidades y las esperanzas de una educación emancipatoria, capaz de promover una ciudadanía activa, intercultural y planetaria a la vez que han reafirmado su compromiso con la cultura de la paz.

Desde una reflexión colectiva crítica del contexto mundial, se debatieron los desafíos actuales, especialmente ante el avance en la privatización de la educación, por lo que se subrayó el más firme rechazo a la mercantilización de la enseñanza y a los intentos de la Organización Mundial del Comercio de liberalizar los servicios, incluido el educativo a través del AGCS.

La Declaración del FME ratificó los compromisos de “La Carta de Porto Alegre por la Educación Pública para Todos”, refuerza la crítica al proyecto neoliberal y avanza en el carácter propositivo, presentando propuestas y reforzando los principios y directrices para una nueva propuesta educativa que asegure el derecho a la educación, de una educación libertadora y de inclusión, compensadora de desigualdades, intercultural y que sea capaz de promover la ciudadanía activa. Entre las líneas directrices se destaca el establecimiento de la utopía pedagógica por la escuela ciudadana, con responsabilidad del Estado, en el interior de la ciudad educadora y el apoyo a las formas del movimiento de educación popular, pero impulsando el proceso de transformación política, económica y cultural de la ciudad.

El FME es una construcción de educadores, estudiantes, trabajadores, universidades, escuelas, sindicatos, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, todos ellos resistiendo a la ofensiva neoliberal, buscando respuestas, y comprometidos con la defensa de la educación pública como derecho fundamental de las personas y los pueblos. Seguramente en un mundo globalizado, para avanzar en un proyecto alternativo, global y compartido, no puede dejar de plantearse la relación entre identidad y diversidad y su previo reconocimiento.

Se debatieron los desafíos actuales, especialmente ante el avance en la privatización de la educación, por lo que se subrayó el más firme rechazo a la mercantilización de ésta

En la composición de los más de cien conferenciantes invitados, podemos encontrar el deseo de los organizadores de garantizar el reconocimiento de la identidad atendiendo a la diversidad de género, etnia, raza, culturas y también atendiendo a cierta representatividad social, política y sindical.

El coloquio sobre la internacionalización de las reformas educativas fue una de las actividades especiales del FME, con seis mesas redondas simultáneas, donde los sindicatos y la Internacional de la Educación en calidad de ponentes tuvimos una presencia mayor.

La Federación de Enseñanza de CC.OO. participó a través del secretario general y de la secretaria de Internacional en sendas mesas redondas referidas, una a “Las políticas

educativas y los procesos de globalización” y otra en torno al tema “Educación, movimientos sociales y luchas contra la mundialización neoliberal”.

Un Plan de Acción conjunto de los diversos sectores organizados y movilizados puede expresar el avance y la voluntad de aunar sinergias entre los diversos componentes del movimiento. La garantía de los derechos sindicales de los trabajadores y trabajadoras aparece en la Carta del FME como condición necesaria para la elaboración de la Plataforma Mundial de Educación que permitirá desarrollar programas y proyectos educativos para todos los pueblos de la Tierra y del movimiento en Foros Regionales, constituidos por los países que participaron y adhirieron al FME en el 2003.

Los cinco temas principales temas de debate alrededor de los cuales giraron cientos de talleres, seminarios y conferencias trataron sobre el combate por un orden mundial democrático y contra la militarización, la paz, los derechos humanos, el lugar de la información, los medios de comunicación y la cultura en la afirmación de una contra-hegemonía y la articulación del poder político y de la sociedad civil para un proyecto democrático y sostenible.

El Foro Sindical, abierto por los secretarios generales de la CIOLS, de la CMT y de la CES, reunió durante dos días a las organizaciones sindicales del mundo, mostrando su voluntad de avanzar en la construcción de convergencias y movilizaciones comunes.

La potente CUT brasileña (ocho millones de afiliados) tomó la iniciativa de organizar más de cien seminarios agrupados en torno a los ejes de la globalización, desarrollo sostenible, derechos de los trabajadores, organización sindical, cultura y ciudadanía. CC.OO. participó en varias mesa redondas dentro del seminario “Trabajo decente, una globalización con empleos”.

Alternativa a la globalización neoliberal

El sindicalismo internacional de la educación y el general avanzan en la convergencia con los movimientos sociales en la idea de construir una alternativa a la globalización neoliberal. CC.OO. apuesta por tender puentes en esa convergencia con otros movimientos sociales, para debatir ideas, realizar nuestras propuestas y avanzar en alternativas globales, sin dejar de confrontar modelos y oponer resistencia intelectual a la globalización neoliberal desde la movilización social y sindical.

Queremos converger en la construcción de una alternativa a la globalización neoliberal, que erradique la pobreza, el desempleo y la discriminación del mundo. Trabajamos por la globalización de los Derechos humanos y sindicales, la Justicia y la Paz, queremos contribuir para hacer realidad que otra educación y otro mundo sean posibles.